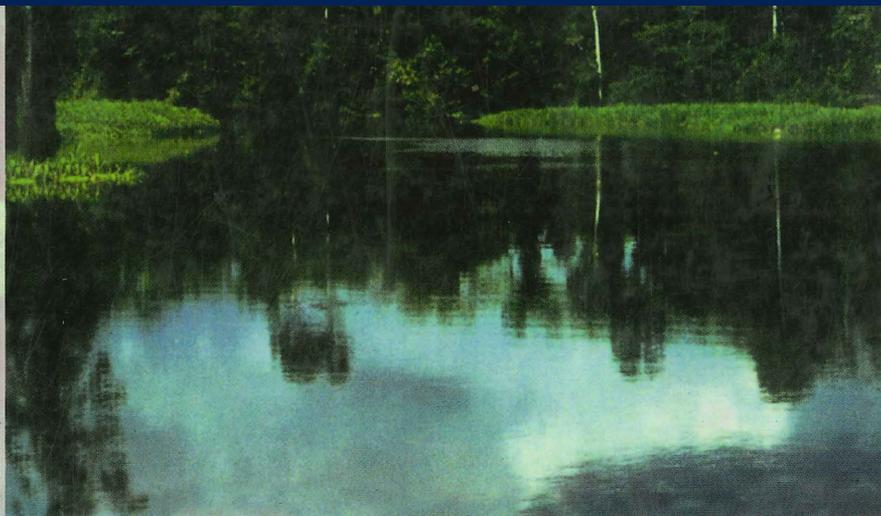


Hildegardo Córdova (Editor)

ESPACIO: teoría y praxis

Capítulo 11



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
FONDO EDITORIAL 1997



CENTRO DE INVESTIGACIÓN EN GEOGRAFÍA APLICADA (CIGA)

Hildegardo E. Cabrería Aguirre
Teoría
ESPACIO
TEORÍA Y PRAXIS

Primera edición, noviembre de 1997

Cubierta: AVA diseños

Cuidado de la edición: Miguel Ángel Rodríguez Rea

Diagramación: Yoryina León Mejía

Espacio: teoría y praxis

Copyright © 1997 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Av. Universitaria, cuadra 18, San Miguel. Apartado 1761, Lima 100, Perú.

Telefax 460-0872 Teléfs. 460-2870, 460-2291 anexos 220 - 356

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Derechos reservados

ISBN 9972-40-088-3

Impreso en el Perú - Printed in Peru

LAS DISPUTAS POR EL ESPACIO AMAZÓNICO EN EL SIGLO XVIII

LAS MISIONES DE MAYNAS Y EL REFORMISMO DE FRONTERA

*Carlos Aburto Cotrina**

INTRODUCCIÓN

Nuestro trabajo aborda el estudio de un espacio fronterizo colonial conocido como Maynas. En esa época, como en otras partes, las misiones se emplazaron sobre un área fronteriza. El momento, la coyuntura escogida es el siglo XVIII: la época de las reformas borbónicas y del "reformismo de frontera" como veremos a continuación.

Un espacio fronterizo no puede analizarse desde un solo borde. Por ello, a fin de tener una visión dinámica del asunto, contrastamos dos tipos de modelos misioneros que se "encontraron" a fines del siglo XVII e inicios del siglo XVIII. Nos referimos a las misiones jesuítas de Maynas, para el lado español; y las misiones carmelitas de los ríos Negro y Solimoes, para el lado portugués. Hemos optado por contrastar estos dos modelos misioneros hasta la primera mitad del siglo XVIII, ya que hasta esa época la tarea fronteriza fue, sobre todo, una tarea misionera. Esto, por lo menos, en la parte española.

Algunos protagonistas cambian a mediados del siglo XVIII debido al peso que fueron tomando los acuerdos internacionales celebrados entre España y Portugal. Nos referimos a los tratados de Permuta de 1750 y el tratado preliminar de San Ildefonso de 1777.

* Licenciado en Historia. Profesor del Departamento de Humanidades, PUCP.

La peculiaridad de estas negociaciones es que se dieron sobre la base de nuevas actitudes de los Estados en busca del "dominio efectivo" del espacio. Algo que algunos investigadores como Lucena Giraldo (1991) ha denominado el "Reformismo de Frontera".

1. LOS MODELOS MISIONEROS

La empresa misionera en España se modeló sobre las bases del Regio Patronato que dio al Estado mayores prerrogativas sobre los asuntos eclesiásticos. Luego de una época inicial en que la Amazonía generó, en la mente de los conquistadores, "mundos imaginarios" como el Dorado, El Paitití, el reino del Etnim, etc.; el interés por este espacio fue decayendo conforme fracasaban los intentos de establecimientos civiles por esta zona. En el caso de Maynas, el problema era más delicado debido al estado precario de los caminos que vinculaban las cabeceras andinas con las misiones.

Las misiones de Maynas ocuparon un área considerable que, según Alvarez Arteta (1902), colindaban al norte con las misiones del Nuevo Reino de Granada (1° Lat. N.). Por el sur con la Audiencia de Lima y las misiones franciscanas del Ucayalí. Con las provincias de Quijos y Jaén, por el Occidente. Por el Oriente, con los dominios del Portugal en constante avance. (Ver mapa).

Dos de estos caminos partían desde Quito (Archidona y Tungurahua); otro, desde Jaén. A lo largo del siglo XVIII, una secuela de fenómenos telúricos (terremotos y erupciones volcánicas) empeoraron las ya maltrechas vías. Es por ello que a fines del siglo XVIII, la vía más practicada era la de Lamas Y Moyobamba.¹

La dificultad para acceder a las misiones de Maynas explica su relativo aislamiento con respecto a Quito, que funcionaba como centro de este espacio fronterizo y misionero. Sin embargo, hacia fines del siglo XVIII, las misiones se van articulando en torno a otro centro o hinterland: el río Huallaga y el convento franciscano de Ocopa. Veamos los antecedentes.

¹ Muchos investigadores ecuatorianófilos como Jean Paul Deler, señalan que el siglo XVIII fue para Quito un "siglo negro". Esto se explicaría por la concurrencia de tres factores importantes: a. las catástrofes naturales; b. las reformas borbónicas, sobre todo las económicas, como el Decreto de Libre Comercio que perjudicó su producción textil; y c. las incertidumbres políticas ocasionadas por las rebeliones. (Deler 1987: 137).

Las misiones jesuítas (1638-1768)

Los jesuítas habían empezado su labor por 1638, luego que el gobernador de Maynas, Diego Vaca de la Vega, así se los solicitara. En este lapso de tiempo los padres jesuítas emplazaron hasta 42 pueblos atendidos, a mediados de 1750, por 17 curas y un teniente de cura, alcanzando la cifra aproximada de 12 853 "almas" (Porras 1987: 48).

Como podemos apreciar, la relación entre misionero y número de indios era bastante desigual, si a esto añadimos el problema de las distancias podemos notar la fragilidad del poder real de los misioneros. a pesar de que contaban con el apoyo de autoridades indígenas por ellos nombradas (nos referimos a los tenientes gobernadores indígenas).²

La tarea misionera supuso para los indios adaptarse a un tipo de vida sedentaria, que era el ideal europeo de "civilización". De esta manera evangelizar en la selva, como en otras partes de Hispanoamérica era también "reducir" a los indios en pueblos (Marzá 1984). Esto implicó grandes cambios en la mayoría de los indios cuyo modo de vida era básicamente el de la caza-recolección en un bosque tropical.³

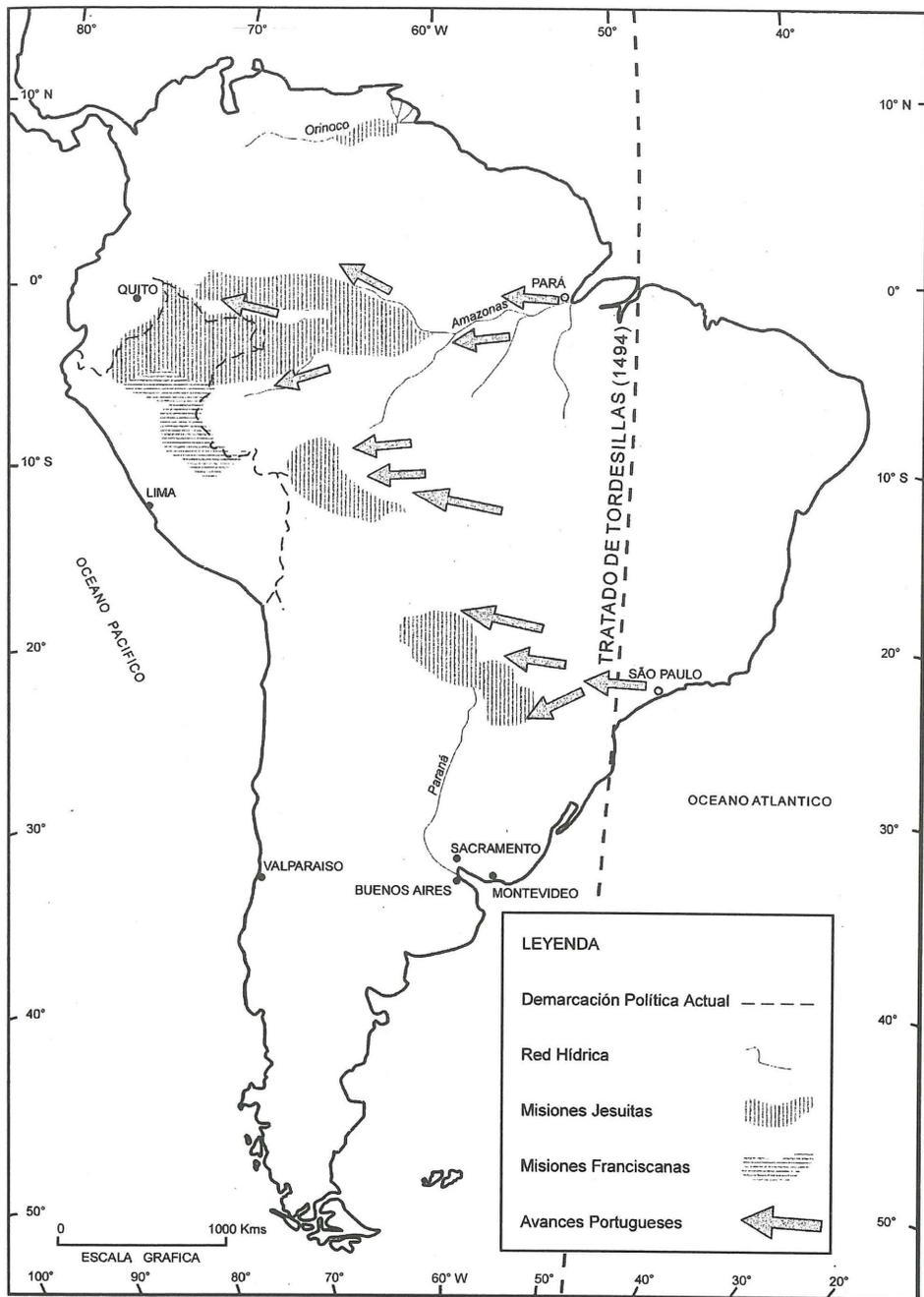
No obstante, hubo un geosistema frágil que permitió una mayor concentración demográfica de la población indígena, nos referimos a las tierras de várzea (zonas ribereñas) con suelos más ricos desde el punto de vista agrícola, ya que son constantemente renovados por los minerales que traen los ríos procedentes de los Andes (Meggers 1976). Pero estos pueblos eran la minoría. Ese fue el caso de los Omaguas, a ojos de los europeos, más "civilizados".

En cambio, sedentarizar a los demás indios "salvajes" del bosque era más complicado debido a la confluencia de varios factores limitantes:

² Tras la expulsión de los jesuítas, el Estado mediante la Real Cédula de 1772 buscó reorientar el poder de estos tenientes gobernadores indígenas poniéndolos más en contacto con las autoridades civiles. Esto ocurrió durante el gobierno de Gómez de Arce. A él le informaron los gobernadores indios que su poder frente a los misioneros había sido bastante restringido en la época de los padres jesuítas, por cuanto ellos hacían todo. (Autos formados en gobierno sobre la ejecución y cumplimiento de la Real Cédula de 1772. 180 ff. 1772-1774. Archivo de Límites, Sección Maynas Colonia.

³ Al respecto, se pueden revisar los trabajos de Betty Meggers (1974) *Amazonía, hombre y cultura en un paraíso ilusorio*. También los artículos reunidos en el libro de Charles Wagley (1974): *Man in the Amazon*.

AREAS MISIONERAS COLONIALES EN AMERICA DEL SUR



ELABORACION: CARLOS ABURTO
DISEÑO: JOSE BARRERA

- a. las epidemias⁴
- b. el agotamiento de los suelos
- c. las incursiones de los sertanistas portugueses.⁵

Es por ello que no debemos dejarnos fascinar por las cifras positivas que nos presentan los misioneros. Por el contrario, la empresa misionera en Maynas tuvo como característica central su transitoriedad, puesto que mientras se ganaban unos pueblos otros se iban perdiendo. Se trataba de un espacio con una ocupación discontinua. En realidad, el espacio misionero de Maynas fue retrocediendo frente a la presencia portuguesa respaldada por otro tipo de empresa misionera: los carmelitas.⁶

Los carmelitas habían empezado a emplazarse por el río Negro a fines del siglo XVII. Su modo de operación era distinto al jesuítas, como veremos más adelante.⁷

La historiografía destaca un momento importante en el desarrollo misionero de Maynas, esa fue la época del padre Samuel Fritz.⁸ Es inne-

⁴ Estudiosos de otras áreas misioneras, como Fernando Santos, llegan a plantear la asociación que se produce entre "misión" y muerte debido, en gran parte, a una mayor recurrencia de enfermedades para las cuales los indios no están preparados. (F. Santos, *Opresión colonial y resistencia indígena en la Alta Amazonía*. Quito, CEDIME-FLACSO, 1992, 184 p.).

⁵ Los centros portugueses en el Amazonas eran el Pará y Tefé. Desde allí partían expediciones de canoas ("sertanistas") quienes se internaban por el curso de los ríos Amazonas, Negro y Solimões.

⁶ El Padre Vargas Ugarte ya vislumbraba esto aunque a modo de balance: "Pero estaba escrito que la historia de la misión de Mainas había de ser una sucesión de avances y retrocesos, de triunfos y reveses, porque mientras se ganaban unas tribus y se las reducía a la vida social, otras, en cambio, desertaban de punto y se volvían a la vida silvestre de antes." (Vargas Ugarte 1961: 74).

⁷ Al respecto hemos consultado la tesis doctoral de David G. Sweet (1974)

⁸ Samuel Fritz nace en Ornavia (?), un pueblo de Bohemia, probablemente en 1654. Por 1673 ingresa a la orden jesuítas, trece años después es enviado a Quito y, desde allí, se dirige a las misiones de Maynas. Tras una larga y agitada labor misionera muere en 1724. (Trapnell y Chirif 1988).

El diario de este misionero fue publicado en el siglo pasado, tanto por el inglés George Edmunson (1922) como por el español Marcos Jiménez de la Espada.

La ventaja de la versión inglesa reside en el estudio introductorio hecho por Edmunson.

gable que las misiones jesuítas de Maynas experimentaron un gran impulso con la presencia de este sacerdote bohemio. El llegó a fundar, en términos formales, cerca de cuarenta pueblos. En su afán por expandir más las misiones, llegó a reducir a los indios Omaguas. Las relaciones que entablaron aquéllos con Fritz fueron percibidas como positivas, no sólo por ellos mismos sino por otros pueblos colindantes a la parte portuguesa. Es por ello que más tarde indios como los Yurimaguas buscaron la protección del misionero.⁹ ¿Qué motivaba a indios como los Yurimaguas o Tikunas a buscar el apoyo de Fritz? Creemos que básicamente por dos cuestiones:

- a. protección frente a los portugueses. El misionero llega a ser percibido como un verdadero chamán, capaz de mediar con las fuerzas sobrenaturales e inclusive, con poder de castigar a los esclavistas portugueses.¹⁰
- b. también buscaban los productos que les ofrecían los misioneros con el fin de atraerlos a sus pueblos. Estos objetos eran, sobre todo, herramientas como hachas, cuchillos, ropa, etc.

Las misiones carmelitas del río Negro

Las noticias más antiguas sobre los carmelitas por el curso del Amazonas datan de 1695. Su entrada, acompañada de milicias portuguesas, se debió a la importancia que iba cobrando la frontera del Solimões y la posibilidad de explotación del río Negro.

Hacia 1695, el propio gobernador Carvalho decidió encabezar una expedición acompañado del provincial de los carmelitas, Fray Manoel da Esperança. Ellos se internaron por lugares dejados por los jesuítas. Sin

Esto fue posible debido al arreglo de límites entre ingleses y brasileños respecto de la zona sur de la Guyana británica. Esta versión ha sido traducida por Lucy Trapnell y Alberto Chirif en la colección *Monumenta Amazónica*.

⁹ Como podemos apreciar en el mapa, cuando nos referimos al grupo indígena de los Yurimaguas, su ubicación no coincide con la del actualmente conocido río Yurimaguas. El problema de la toponimia da lugar a una serie de problemas al momento de localizar las misiones en un mapa.

¹⁰ Esta fue la imagen que se forjaron los indios respecto a Fritz, tal como él lo relata en su *Diario*. En su ausencia prolongada se produjeron algunos desbordes y sismos: los indios lo interpretaron como un castigo de Fritz. Asimismo, cuando se producían los encuentros con los portugueses, los indios les advertían que su protector era este jesuíta.

embargo, los indios les advertían que Fritz acostumbraba visitar esporádicamente la boca del río Negro perteneciente, según el tratado de Tordesillas (1494), a España. En efecto, Fritz se enteró de su presencia y las disputas se tornaron inminentes.

Las misiones carmelitas, a diferencia de las misiones jesuítas, se constituyeron en puntos de apoyo para las expediciones ocasionales de los "sertanistas". Por ello, producían excedentes para alimentar a sus "visitantes" (Sweet 1974: 657).

Un caso notable fue el de Fray Jerónimo quien se estableció por 1718, en el pueblo de Tarumás. Dicho misionero obtuvo el permiso real para tener exclusividad en la administración espiritual y temporal de los indios. El mantuvo un activo comercio de herramientas holandesas por los ríos Branco y Tacutú entre 1720 y 1725. Más aún, al terminar su período misionero obtuvo otro permiso para hacer trabajar a los indios de las misiones en la hacienda carmelita de Monte Alegre, cerca a la aldea de Bocas. A pesar de todo esto, más tarde, sería duramente atacado por ello, tanto por el Estado como por expedicionistas quienes le achacaban la responsabilidad de haber ocasionado un despoblamiento en dicha zona misionera, con lo cual, los demás portugueses, tampoco podían contar indios para su "fazendas" (Sweet, 1974: 662). Si bien la Corona portuguesa se opuso a semejantes tratos dados por los misioneros mercedarios y carmelitas, las autoridades los consentían.

2. LA LUCHA POR EL SOLIMÕES

Durante el gobierno del Conde de la Monclova (1689-1705), un informe del Padre Samuel Fritz puso en el tapete la lucha contra los portugueses por el dominio de la zona comprendida entre los ríos Solimões y Negro. La situación se había tornado evidente a propósito de la presencia de Fritz en el Pará debido a su mal estado de salud. A su regreso, una guarnición paraense se dispuso a acompañarlo, ya en el curso del río Napo los portugueses dieron a conocer sus verdaderas intenciones: ubicar una marca, una señal, que se supone colocó el capitán portugués Pedro Texeira en su famoso viaje desde Quito al Pará ocurrido por 1637. Fritz viajó de Quito a Lima donde consiguió el apoyo de las autoridades virreinales (1687), se dirigió a Quito y desde allí ingresó a las misiones con el apoyo de las milicias enviadas por el virrey.

Años después, por 1697, se encontraron el provincial de los carmelitas portugueses y el jesuita Samuel Fritz. Los carmelitas iban dispuestos a tomar posesión de los territorios para Portugal. Por aquella época, el apoyo procedente de Quito fue insuficiente y Fritz optó por retroceder juntamente con los indios que le quisieran seguir. Tal medida trajo secuelas negativas. Por ejemplo, obligó a que los indios Omaguas abandonaran sus asentamientos ribereños y se internaran en el bosque con dirección a los centros misioneros en Maynas. Esto ocasionó:

- a. rebrotes de antiguos enfrentamientos locales entre los indios ribereños y los de tierra firme;
- b. el debilitamiento de la economía indígena de pueblos ribereños como los Omaguas.

¿Por qué Fritz tuvo que retroceder y los carmelitas, en cambio, pudieron consolidar su posición de avanzada? La respuesta está vinculada al tipo de empresa misionera que desarrolló cada orden. Los jesuitas en Maynas aprovecharon las dificultades de las comunicaciones para minimizar las relaciones con los civiles y el Estado español. Su política paternalista con respecto a los indios acentuó esto. En contraparte, los misioneros carmelitas emplazaron "aldeas" de indios que se constituyeron en puntos de apoyo para las embarcaciones portuguesas procedentes del Pará o Tefé, que circulaban por aquella zona en busca de bienes como cacao, zarzaparrilla, indios, etc. Ellos contaban con el apoyo de los misioneros quienes los alojaban y alimentaban durante su estadía. Las misiones carmelitas sí constituyeron puntos de apoyo para los sertanistas portugueses del Pará. A esto debemos agregar la mayor facilidad que tenían los portugueses para transitar el Amazonas desde su desembocadura hasta sus nacientes.

Los portugueses buscan a los indios, en unos casos para esclavizarlos y remitirlos a las haciendas del noreste brasileño, en otras ocasiones buscaban presentarse como una buena opción comercial con los indios, por lo que les hacían regalos.

Fue en este contexto que en España se producía un replanteamiento en la visión geopolítica de América: el Reformismo de Frontera.

3. EL REFORMISMO DE FRONTERA

El Reformismo de Frontera, como lo ha señalado Lucena Giraldo (1991), suponía la aparición de una conciencia geográfica de los Estados ibéricos con las siguientes características:

- a. España y Portugal definen sus problemas territoriales sobre bases reales, espacios geopolíticamente importantes para ambos Estados. El Amazonas para Portugal, y la colonia de Sacramento para España (circuito del río de La Plata) (Vianna 1972);
- b. Esto supuso dejar de lado el derecho tradicional y aceptar una piqueta jurídica portuguesa: el *utti possidettis facti*.

Esta lógica fue la que imperó en el tratado de Permuta de 1750 o tratado de Madrid, firmado en condiciones desfavorables para España durante el gobierno de Fernando VI. Se aseguraba, por ejemplo, la no intervención de América en conflictos ocurridos en Europa entre ambos países.

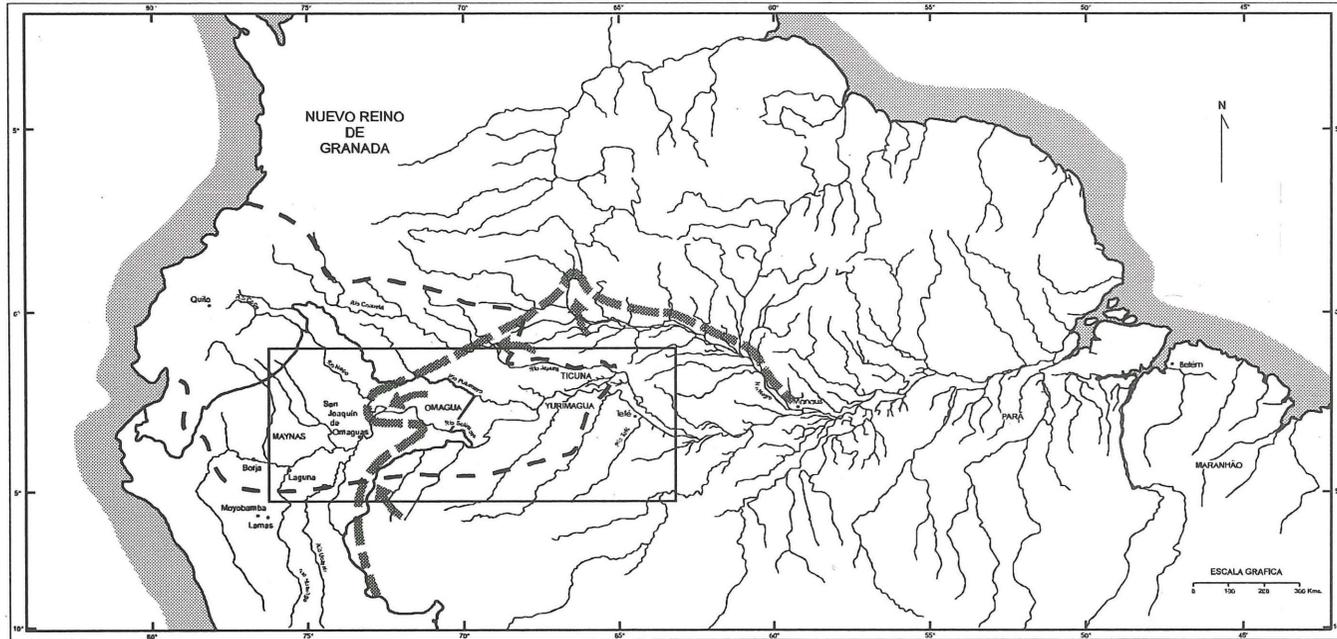
Una de las estipulaciones del tratado de Permuta de 1750 fue la entrega de siete de los treinta pueblos guaraníes de los padres jesuitas. Esto generó un rechazo tanto de los indios guaraníes como de los propios misioneros. La magnitud de los acontecimientos fue bien utilizada por los adversarios de la Compañía, quienes encontraron entonces argumentos que corroboraban la excesiva autonomía política de la orden y sus ideas contrarias al regalismo borbónico preponderante en el transcurso del siglo XVIII. Esto fue un factor influyente en la promulgación de la Real Pragmática de Carlos III que decretó la expulsión de los jesuitas por 1767.¹¹

Ante la expulsión de los jesuitas quedaban dos situaciones problemáticas:

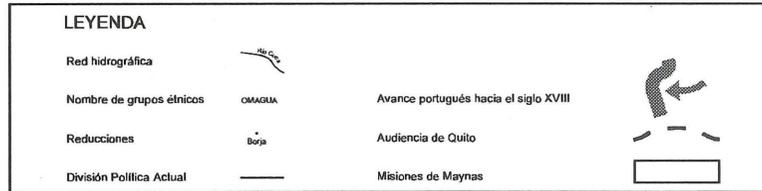
- a. la administración de las misiones y su régimen político;
- b. la continuación de las negociaciones territoriales con los portugueses.

¹¹ Si bien trabajos recientes como los de Zoffoli y Palacios (1991) tienden a desmitificar la imagen de los jesuitas todopoderosos funcionando como un Estado dentro del Estado español; lo interesante es la imagen preponderante en la mente de varios funcionarios quienes piensan lo contrario. Son ellos quienes aprovechan la resistencia guaraní para presentarlo como argumento en contra de los jesuitas.

AREAS FRONTERIZAS EN LA CUENCA AMAZONICA



ELABORACION: CARLOS ABURTO
 DISEÑO: JOSE BARREDA



Tras la salida de los jesuitas, la Corona procedió a sentar las bases de la administración política de las misiones mediante la promulgación de la Real Cédula de 1772. Allí se buscaba homogeneizar el régimen político en los espacios fronterizos de América del Sur. Para ello se ponía énfasis en el papel protagónico que iba a detentar la autoridad civil: el gobernador, quitándole al misionero ingerencia sobre lo temporal. Asimismo se jerarquizaba la autoridad de los gobernadores, confiriéndose al de Maynas más poder sobre los de Quijos y de Macas.¹²

Otro aspecto de esta nueva política remarcaba la necesidad de colonizar efectivamente esa zona con población española.

Dentro del Reformismo de Frontera, una nueva etapa es la marcada por Carlos III (1759-1788) quien se propuso recuperar los espacios perdidos por el tratado de Permuta de 1750. En este contexto se produjo la firma del Tratado de San Ildefonso de 1777. Dicho tratado establecía el retorno de la fortaleza de Tabatinga (por el río Napo), para España. Asimismo, se proponía demarcar bien la frontera por la zona de los ríos Japurá y Negro. Para ello se procedió a formar la IV Comisión de Límites del Marañón presidido, tras una primera declinación, por Francisco de Requena (1779). Requena procedió a reclamar la entrega de la fortaleza de Tabatinga por parte de los portugueses, así como a recolectar indios para que la ocuparan. Esto último, debido a las limitaciones de una ocupación con gente española.

Por 1782 fueron movilizados cerca de 160 indios procedentes de distintos grupos y conformaron juntos con otros oficiales españoles la IV Comisión de Límites. Esto significaba un intento de ocupación efectiva del espacio por parte de España.

Mientras tanto, la Amazonía, a través de Maynas, irrumpía en el discurso de los planes criollos por aprovechar una zona considerada potencialmente rica. Estos informes que intentaban engrandecer los recursos que allí se podrían encontrar, se enfrentaron a la oposición de funcionarios como García de León y Pizarro y la del propio Requena. Se enfrentaban

¹² La cuestión del funcionamiento económico y régimen político de Maynas, en la segunda mitad del siglo XVIII, lo he trabajado en una ponencia presentada al VI Coloquio Internacional de Estudiantes de Historia, Lima, Pontificia Universidad Católica, Noviembre de 1995.

así, el viejo discurso de la Amazonía como despensa del Estado, frente a quienes señalaban la fragilidad de su ecosistema, expresado esto en términos más modernos.¹³

Hay quienes creen ver una contradicción en la negativa de Requena a este proyecto y su propuesta posterior sobre la colonización de Maynas a cargo de gente blanca. Debe quedar claro que Requena no se opone a la explotación en sí misma, ni a la colonización de Maynas por los españoles. Sin embargo, no está de acuerdo con las noticias desproporcionadas que pintaba Francisco Calderón y Piedra. Por el contrario, señalaba el error, por desconocimiento de la zona, en que incurrieran vecinos como Calderón en su afán por obtener beneficios personales de esta zona. Los recursos que mencionaba Calderón, en efecto, existían, pero no se contaba con los medios para explotarlos adecuadamente. Tampoco eran de muy buena calidad ni abundantes. (Ibíd.).

Con respecto a lo segundo, en sus informes Requena destaca la conveniencia de poblar esta zona con gente blanca. Sugería que se les diese vecindad señalándoles terreno en propiedad sin que pudiesen adelantarlo en perjuicio de los indios. Era consciente, además, de los inconvenientes para que se trasladasen mujeres blancas a la zona, por lo que sugería casarlos con mujeres del lugar (indias), a las cuales se les prometería un tratamiento especial como españolas. (Requena 1784: 31-37; Ibíd.).

CONCLUSIONES

La idea original fue profundizar el estudio de las misiones de Maynas durante el siglo XVIII como espacio fronterizo colonial. Sin embargo, conforme se avanzó el trabajo, pareció importante estudiar ese espacio fronterizo desde la perspectiva de la mayor cantidad de actores posibles. Todos ellos, disputándose el predominio territorial de este espacio fronterizo.

¹³ Llamó la atención de las autoridades el proyecto elevado por Francisco Calderón y Piedra, quien en reiteradas ocasiones presentó su proyecto. Al respecto se solicitó la opinión de las autoridades de la zona, los gobernadores de Quijos, Macas y Maynas. Siendo desfavorable la del de Maynas y la de García Pizarro. Este documento es importante porque muestra la forma cómo se percibe negativamente las reformas comerciales que perjudicaron la producción textil de sus obrajes, al obligarlos a adquirir los tejidos de España procedentes del puerto del Callao. Ellos proponen hacer producir estas zonas tropicales.

Un momento importante transcurre a fines del siglo XVII cuando entró a trabajar en las misiones jesuítas el Padre Samuel Fritz. Incansable misionero y viajero, recorrió y expandió las misiones, consiguiendo la aceptación de muchos indios temerosos de las incursiones portuguesas que buscaban esclavizarlos. Es así como se produce la conversión de los famosos indios Omaguas.

Sin embargo, no muy lejos, los lusitanos también recorrían la zona con el objetivo de establecer misiones carmelitas que les garantizaran el aprovisionamiento de víveres e indios para sus frecuentes expediciones. Era inevitable que se produjeran enfrentamientos entre jesuítas como Fritz, y los carmelitas portugueses. Cabe llamar la atención sobre la naturaleza de dichas misiones carmelitas, asociados a las expediciones portuguesas y colaboradoras de las mismas en todo momento. Esta puede ser una diferencia notable con respecto a su contraparte jesuítas. Las misiones jesuítas españolas minimizaron la presencia civil en este espacio fronterizo. No obstante que Fritz contó con el apoyo de algunas milicias procedentes de Lima o Quito. Esta lucha ya estaba ganada, siendo vencedores los lusitanos, porque la presencia estatal española era mínima e insuficiente el esfuerzo de los misioneros.

Es cuando emerge una actitud distinta de parte de la monarquía española, algo que deviene en lo que se ha denominado el "reformismo de frontera", esto suponía la toma de conciencia de los Estados ibéricos, sobre todo de España, de la importancia de una posesión efectiva del espacio amazónico. Las negociaciones tuvieron que transarse apoyadas por los avances cartográficos de la época y dispuestos a aceptar la figura jurídica del *utti possidettis facti*.

Si bien España terminó perdiendo gran parte de la Cuenca Amazónica, hubo un momento distinto, éste ocurrió durante el gobierno de Francisco de Requena. Se volvió a insistir en la necesidad de población española, sin embargo, se movilizó también una considerable población indígena para ocupar el espacio de manera efectiva. Lamentablemente para España, acontecimientos políticos externos e internos distrajeron la atención preferente del Estado sobre la Cuenca Amazónica.